

ANTONIO MACHADO Y JORGE GUILLÉN: TIEMPO VIVIDO, INSTANTE GOZOSO

Ángel Raimundo FERNÁNDEZ
Universidad de Navarra

I. *Previa*

En pocas etapas de la historia literaria se puede comprobar una relación tan directa entre filosofía y literatura como en la primera mitad de este siglo, etapa en la que crean su obra poética y crítica Antonio Machado y Jorge Guillén.

Podrían ser otros los autores traídos a colación para demostrar esa estrecha relación, pero hemos elegido estos dos poetas porque sintetizan en sus metafísicas poéticas todo el ambiente filosófico de ese momento histórico.

Es indudable que esta relación filosofía-literatura y en la dirección que vamos a exponer, arranca del romanticismo y es coincidente con una profunda crisis de la conciencia occidental. Las corrientes subjetivistas se amparan en el idealismo de Fichte, Schelling y Hegel, acentuándose radicalmente con el total subjetivismo de Kierkegaard.

Esta mutua influencia que arranca del romanticismo fue más o menos visible a lo largo del siglo XIX. Pero en nuestra literatura se hizo imbricación directa y bien visible a partir de la Generación del 98, tras la cual actuaba el idealismo y el subjetivismo (en algún caso interpretados por las doctrinas del krausismo y la Institución Libre de Enseñanza) y sobre todo el pesimismo, el escepticismo agnóstico y un cierto amoralismo de tipo schopenhaueriano y nietzscheano. Bastaría recordar el testimonio de Baroja, ofrecido en sus *Memorias* (V, 48-49) afirmando que uno de los libros que más habían influido en él era *El mundo como*

voluntad y representación de Schopenhauer. El mismo testimonio podría haberlo dado el primer Azorín. Y respecto del influjo de Nietzsche las pruebas resultan abrumadoras acudiendo al libro de Gonzalo Sobejano *Nietzsche en España*¹ cuyo índice llama la atención tanto por el número de autores estudiados como por la extensión temporal que abarca.

En otra vertiente, dentro de la misma Generación, está la relación de Unamuno con Kierkegaard y la propia filosofía del rector de Salamanca alimentando ensayos, novelas, poesía y obras dramáticas. Algún ensayo como *Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del cristianismo* son el soporte filosófico de dos de sus novelas: *Niebla* y *San Manuel Bueno, mártir*.

Esta filosofía existencial unamuniana, coexistiendo con la de otros filósofos afines, influye incluso en la literatura española de la década de los cuarenta. Dejando a un lado la obra de Dámaso Alonso² y muchos de los poetas que publican en *España*, cito otro caso de escritor que se inició en el culturalismo y las vanguardias: José Bergamín, con obras como *El pozo de la angustia* (*Burla y pasión del hombre invisible*), aparecido en México en 1941, lleno de ecos unamunianos, y *Fronteras infernales de la poesía* (Madrid, Taurus, 1959). Casi todos sus libros poéticos constituyen una meditación existencial hecha de sueños y sombras.

¹ Madrid, Gredos, 1967. Otros estudios: Rukser, *Nietzsche in der Hispania...* Berna-Munich, Francke, 1962; Hümel, A., «Arturo Schopenhauer y la literatura española», *Conferencias y trabajos... de la Universidad de Madrid*, Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, 1925, 1-47.

² *Oscura noticia* (1944), *Hijos de la ira* (1944), *Hombre y Dios* (1955). Y el extenso poema *Invisible presencia*, publicado en *Papeles de Son Armadans*, I, abril, 1956, lleno de angustia y religiosidad cósmica.

II. Antonio Machado: tiempo vivido

El gran maestro de Machado es Unamuno tal como ha demostrado Aurora de Albornoz³. Su huella se transparenta en la poética y en la devoción que le profesó:

Esa tu filosofía

.....

gran don Miguel, es la mía.

Fundamentalmente, dentro de las peculiaridades de cada uno, la tonalidad que subyace en la creación literaria de cada uno de ellos es la existencialista.

Aparte del magisterio unamuniano la relación más puntualmente estudiada es la de Machado con Bergson. Ambas son bien compatibles pues tienen de común el predominio de la intuición sobre la reflexión conceptual, de los valores afectivos sobre los puramente intelectuales. Hay que señalar, además, que Machado, incluso antes de asistir en 1911 al Curso de Bergson en París, ya mostraba esa misma tonalidad poética como puede verse en *Soledades*.

La huella bergsoniana la concreta Carlos Clavería⁴ en dos puntos: el intuicionismo y la temporalidad. La metafísica poética machadiana concuerda con aquella distinción que hacía Bergson entre inteligencia e intuición. La primera se vuelca sobre lo exterior, es la prolongación de nuestros sentidos y formula esquemas de generalización que permiten síntesis de realidades fragmentarias, tiende a la intemporalidad, es lo que él llama «esprit pascaliano». A esa inteligencia se opone el «esprit de finesse» servido por la intuición y la conciencia inmediata que nos remite a las realidades concretas. Tal distinción se asemeja a la que hacía

³ La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado, Madrid, Gredos, 1968.

⁴ Clavería, Carlos, *Cinco estudios de literatura española moderna*, Salamanca, Tesis y estudios salmantinos, II, 1945. El dedicado a Machado, 95-118, se titula «Notas sobre la poética de Antonio Machado» y lleva fecha de 1943.

Unamuno entre «filosofía como sistema» y «filosofía como poema», cuyos desarrollos son puramente verbales en el primer caso y vitales en el segundo (*Ensayos*, I, 582).

Según la teoría bergsoniana la intuición básica es la de una realidad viviente, fluida y heterogénea, que supone un progreso en el tiempo vital. Machado, en *Reflexiones sobre la lírica...*, insiste en que la intuición es la forma más penetrante del conocimiento, la única capaz de alcanzar las realidades más hondas, «lo psíquico individual», el yo que vive y siente. Sin embargo sabe que aunque los conceptos son vanos sin intuiciones también lo son las intuiciones sin los conceptos. Lo que él propone es una síntesis entre intuición vital y pensamiento racional (al modo unamuniano de «piensa el sentimiento, siente el pensamiento»). Tal síntesis la logra Machado por medio de los símbolos (el camino, el mar, los sueños, la miel, la colmena, el espejo, etc.) que configuran su universo poético relacionado siempre con el destino misterioso del hombre. Podríamos decir que tales símbolos son la expresión de conceptos únicos aprehendidos intuitivamente y referidos siempre a estados individuales profundamente emotivos.

Unos versos de sus *Proverbios y Cantares* (XXXV) podrían ejemplificar esta posición poética:

Dime tú: ¿cuál es mejor?
¿Conciencia de visionario
que mira en el hondo acuario
peces vivos
fugitivos
que no se pueden pescar
o esta maldita faena
de ir arrojando a la arena,
muertos, los peces del mar?

La filosofía intuicionista conduce naturalmente a la contingencia existencial absoluta. Cuando Bergson dice «obrar libremente consiste en volver a tomar posesión de sí, reimplantándose

en la duración pura», alude al encuentro con el yo fundamental que es el verdaderamente real. Y cuando Machado canta ese yo fundamental desdoblado en un tú («No es el yo fundamental/eso que busca el poeta,/sino el tú esencial») lo que canta es lo existencial que a su vez es lo esencial. A ese yo fundamental, a ese tú esencial no se llega por vía de la lógica sino de la intuición. Bergson llegó más lejos afirmando que la vía mejor es la de la mística (en *Las dos fuentes de la moral y de la religión*).

Esa reflexión sobre sí mismo «constituye el elemento sustancial de la poesía y es, a su vez, el fundamento de su idea de la temporalidad, porque la reflexión sobre el alma es reflexión sobre la duración y el tiempo en que consiste el alma... Es una temporalidad anímica que se proyecta sobre la temporalidad del mundo»⁵. Es decir, la temporalidad consiste en el tiempo vivido en un marco irremediable de ausencias, tal como escribe el propio Machado en *Los Complementarios* (CXXVII, bis): «Alma es distancia y horizonte: ausencia». El poeta se hunde en el pasado, a través del recuerdo, para proyectarse hacia el futuro, un futuro que está inevitablemente limitado por la muerte. Por obvio no es necesario insistir en la importancia que la memoria tiene en la creación poética machadiana. Tal presencia coincide también con la idea de Bergson: «la duración es el progreso continuo del pasado que roe el porvenir»; y lo repetido por Unamuno: «Vivir es recrear en el recuerdo y empezar a crear en la esperanza... Con recuerdos nos fragua la imaginación esperanzas» (*Ensayos*, II, 908).

La ausencia, la nostalgia, la reflexión sobre el tiempo vivido desembocan en una relación con la filosofía existencial. Pero

⁵ Gutiérrez-Girardot, R., *Poesía y prosa en A.M.*, Madrid, Guadarrama, 1969, 105-106. Este aspecto del tiempo vivido ha sido estudiado por J. López-Morillas, «Machado's temporal interpretation of poetry», *Journal of Aesthetics and Art Criticism*, VI, 1947, luego recogido en *Intelectuales y Espirituales*, Madrid, Revista de Occidente, 1961. También Ricardo Gullón, «El hombre en el tiempo» en *Las secretas galerías de Antonio Machado*, Madrid, Taurus, 1958, 21-36. Y S. Serrano Poncela, *Antonio Machado. Su mundo y su obra*, Buenos Aires, Losada, 1954, 43-57, «Bergson, el filósofo del tiempo».

siendo ello cierto, Machado conoce, además, lo que Bergson dice en *La evolución creadora* (1907) sobre el ser y la nada. Luego lo que aparece en sus versos y reflexiones es su propia postura, interpretando siempre bajo el prisma de las dudas, sobre todo si interroga al futuro último, la muerte, presencia constante en su poesía. Desde *Soledades* (1903, reeditado bajo el título de *Soledades, galerías y otros poemas*, en 1907) que se cierra con tres poemas que inciden directamente en ese tema («el cadalso», «la muerte» y una «glosa de los versos de Jorge Manrique: Nuestras vidas son los ríos/ que van a dar a la mar/que es el morir;/ Gran cantar!») la presencia de la muerte, bajo diversos modos y vivencias (tiempo vivido, tardes que declinan, aguas muertas, cipresales y tapias vespérales, etc.) es obsesiva⁶. Tema que reaparece en *Campos de Castilla* incluso con más hondura, tal por ejemplo en el caso de la muerte de su esposa Leonor⁷.

La razón del tiempo vivido se interroga siempre sobre la posibilidad de la existencia de Dios, un Dios que se inventa por necesidad íntima y que se hace a nuestra imagen y semejanza al modo unamuniano. Es un Dios que llevamos dentro como sustancia de lo que esperamos. Machado en este punto oscila entre la duda, la interrogación y la desesperanza:

el Dios que todos buscamos
y que nunca encontraremos
(CXXXVII)

La vivencia de lo religioso en Machado no solo se relaciona con la filosofía de Unamuno y Bergson sino con la de M.

⁶ Ver Sánchez Barbudo, *Estudios sobre Unamuno y Machado*, Madrid, Guadarrama, 1959 (el dedicado a Machado había sido publicado en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, en 1953).

⁷ Interesa también el excelente estudio de R. Senabre, «Tema y modulaciones en la poesía de Antonio Machado», en *Antonio Machado, hoy*, I, 59-70, Sevilla, Alfar, 1990. Senabre sostiene que el único tema de la poesía machadiana es el de la muerte («poesía de la muerte y la finitud»). Este volumen forma parte de las Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Cincuentenario de la muerte de A. Machado.

Scheler, en *El puesto del hombre en el mundo*⁸. Concebir a Dios como una abertura a la totalidad del proyecto de cada hombre es un rasgo común⁹.

El intuicionismo y la temporalidad (el tiempo vivido, psíquico, individual) en la creación literaria machadiana evoluciona en algún aspecto, en etapas posteriores a *Campos de Castilla*, y se acerca al pensamiento de Husserl que también pretendía alcanzar las esencias fenomenológicas¹⁰. Machado se acerca algo más a la realidad objetiva y por ello piensa en la poesía épica que cultiva en *La tierra de Alvar González*. De todos modos, sin alejarse del «siente el pensamiento» de Unamuno o de la «inteligencia sentiente» de Zubiri¹¹.

III. Jorge Guillén: instante gozoso

Aunque la metafísica poética del tiempo vivido se oponga a la del instante gozoso, hay que reconocer que ninguno de los dos poetas, Machado o Guillén, consideraron su postura inamovible. Ya hemos señalado el acercamiento, aunque sólo haya sido tangencial de Machado a la fenomenología, y de Guillén diremos que lo sustancial es el gozoso instante de sus poemas, pero que tampoco se libera, al menos aparentemente, de la presencia del

⁸ Ver Laín Entralgo, Pedro, *La Generación del 98*, Madrid, Espasa Calpe, 1956 y *La espera y la esperanza*, Madrid, Revista de Occidente, 1962, obras en las que sostiene también la vinculación con Husserl. Ver infra.

⁹ Para estas cuestiones es imprescindible consultar el estudio de Cerezo Galán, P., *Palabra en el tiempo. Poesía y filosofía en Antonio Machado*, Madrid, Gredos, 1975.

¹⁰ La esencia fenomenológica es definida así por Bochenski: «lo que yace claramente ante los ojos del observador, todo lo que necesariamente está unido al fenómeno, incluso las propiedades, es decir, la estructura fundamental del objeto» (ver *Los métodos actuales del pensamiento*, Madrid, Rialp, 1958, 61 y ss.).

¹¹ Tal como la entiende el filósofo en «El problema del hombre», Índice, 120, 1958.

tiempo vivido y de la negatividad de la existencia sobre todo en el último tramo de su creación poética.

El instante gozoso es el de la creación del poema, y es tiempo distinto del de la naturaleza y del vivido por el hombre¹². Insistimos, no obstante, en que la inteligencia de Guillén no es especulativa sino sabiduría sensible vertida sobre la realidad de este mundo, siempre plural y gozosa. No es, pues, ni un poeta intelectual ni tampoco realista, aunque su tema sea la realidad cantada con entusiasmo y en la que no hay presencia de abismos, ni vacíos, ni nostalgias. Esa realidad sustituye al yo fundamental machadiano y el poema no es ya palabra en el tiempo sino elogio del mundo en un canto asentado en el presente. Para Guillén el pasado y el futuro son ideas. Sólo es real el presente. Para Machado lo que de verdad existe es el pasado, el tiempo vivido. Tampoco es Guillén el poeta de las dudas, del pesimismo, de las preguntas existenciales o el cantor de las nostalgias hechas de grandes ausencias. Es el poeta del *Sí* ante una existencia que encuentra normal. Vivir le maravilla. Y vivir, en los parámetros de su metafísica poética, es estar en diálogo permanente con la realidad y mostrarse en situación acordativa con ella¹³: «Nada sería el sujeto sin esa red de relaciones con el objeto...» El conjunto de objetos conforman la realidad de la que depende el hombre: «Todo es más que yo»¹⁴ y «No soy nada sin ti, mundo»¹⁵.

¹² Es afirmación del propio Guillén en el «Prólogo» a la *Antología Angloamericana de Cántico: selección*, edit. por Norman Thomas di Giovanni, Atlantic-Little, 1965.

¹³ Lo dice Guillén en *El argumento de la obra*, Barcelona, Labor, 1970, 49.

¹⁴ En p. 48 de *Aire nuestro*, Milán, All'insegna del Pesce d'Oro, 1968.

¹⁵ Id., 257.

Tales afirmaciones revelan una convicción entusiasta, una fe en la realidad entrevista armónicamente y que contagia al poeta: «Ser. Nada más. Y basta/Es la absoluta dicha»¹⁶.

La poética guilleniana (resumida en el verso «el mundo está bien hecho») y su devoción por la estructura perfecta, cada parte bien integrada en el conjunto, se han relacionado con las nociones de *bloque* y *esencia* postulados por Teilhard de Chardin¹⁷.

La relación con la fenomenología husserliana, que Guillén adapta en forma singular, ha sido estudiada por E. Frutos, Jean Cassou y Hugo Friedrich¹⁸. Philip W. Silver, editor de *Mientras el aire es nuestro*¹⁹, citando a Amado Alonso escribe: «Jorge Guillén quiere descubrir, desvestir el objeto de sus propiedades transitorias-existenciales, diría un fenomenólogo, para sorprender su secreto sentido... su estructura, su esencia». Corroborra, también, el influjo de Husserl, filósofo muy estudiado entre 1914 y 1925²⁰.

A estas presencias subyacentes en la poética de Guillén hay que sumar su entusiasmo por Ortega, quien, a su vez, contribuyó a poner de moda no solo a Husserl sino a Brentano, Scheler y Hartmann. El libro fundamental orteguiano en este caso es el de

¹⁶ Ver *El argumento de la obra*, cit. 53. Esta vivencia concuerda con la de Pedro Salinas (*Poesías*, Barcelona, 1971, 179): «Suelo. Nada más/Suelo. Nada menos/Y que te baste con eso». «Sí, sí a todo, a todo sí/a la nada sí, por nada».

¹⁷ La relación ha sido establecida por Bernard Sesé en «J.G. y P.T. de Ch.: Convergencias», en *Imprévue. Études sociocritiques*, I, 1984, Université Paul Valéry, Montpellier, 87-124.

¹⁸ Ver del primero: «El existencialismo jubiloso de J.G.» en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 11-12, 1950, 411-426. Del segundo: «Le lyrisme ontologique de J.G.» en *Cahiers du Sud*, XXXVIII, 320, 1953, 51-60. Del tercero: *Estructura de la lírica moderna*, Barcelona, Seix Barral.

¹⁹ Madrid, Cátedra, 1978, 19.

²⁰ Cita el testimonio de José Gaos (en *Confesiones profesionales*, México, 1958, 33) quien afirma que en 1921 Morente dedicaba un día a la semana a explicar la fenomenología de Husserl.

las *Meditaciones del Quijote*²¹ en el que el autor de *Cántico* aprende la devoción por las cosas, el sentido de la plenitud y del amor («Todo Cántico ha de ascender hasta el amor») de la claridad y de la tranquilidad («Una tranquilidad constante guía a todos los seres»). Se trata de una especie de visión adánica del mundo.

Para Guillén como para Ortega la realidad del yo es inseparable de las circunstancias que lo definen («yo soy yo y mi circunstancia»). Pero se trata de una realidad no pensada fuera del tiempo sino existiendo en diálogo constante, servido por lo que Oreste Macrí²² llama «intuición fenomenológica» capaz de captar la esencia que reside en las cosas que el poeta retiene en los nombres (la presencia de sustantivos en la poesía guilleniana es abrumadora). Amado Alonso lo llamó «poeta esencial» y José M^a Valverde «poeta del ser»²³.

Alguna vez se ha relacionado esta presencia de sustantivos y de esencialidad con la poesía de P. Valéry. No entramos ahora en la problemática de tal relación con poetas franceses, pero sí

²¹ En las páginas 311-312 de esta obra (edic. Revista de Occidente, vol. VI, de *Obras Completas*) escribe Ortega: «Hay dentro de cada cosa la indicación de una posible plenitud... Santificadas sean las cosas. Amadas. Amadas». Esta relación de Guillén con Ortega ha sido estudiada por: Robert G. Havard, «Guillén, Salinas and Ortega» *Circumstance and perspective*, en *Bulletin of Hispanic Studies*, LX, 1983, 305-318; Julio López, «Jorge Guillén: una visión adánica del mundo», en *La Pluma*, 7, 1981, 104-109 (recuerda un artículo de Ortega en *El Imparcial* -13-8-1906- en el que dice: «la palabra es el logaritmo de las cosas, de manera que el arte debe erigirse en impulso salvador y sobreexistencial», y otra frase del prólogo que puso a *El Pasajero* de Moreno Villa, en 1914: «el arte no nos narra las cosas, sino que nos las presenta ejecutándose» en p. XXVII); J. Caminero, «Un orteguiano modo de hacer poesía: Jorge Guillén o la razón poética», en *Letras de Deusto*, XIII, 26, 1983; F. Díaz de Castro, *La poesía de Jorge Guillén. Tres ensayos*, Palma de Mallorca, Prensa Universitaria, 1987.

²² Ver *La obra poética de Jorge Guillén*, Barcelona, Ariel, 1976, 448.

²³ Ver R. Lapesa, «El sustantivo esencial en Jorge Guillén», *Homenaje a Jorge Guillén*, Madrid, Insula, 1978, 303-314. A. Alonso, «Jorge Guillén, poeta esencial» en *Materia y forma en poesía*, Madrid, Gredos, 1969, 317 y ss. J.M. Valverde, *La palabra poética*, Madrid, Rialp, 1952, 161-186. El *ser* hay que entenderlo en la afirmación de Valverde como una presencia y no como una esencia.

traemos a consideración el juicio de Octavio Paz²⁴: «En ambos poetas la palabra tiende a ser transparente pero las realidades físicas y espirituales que vemos a través de esa transparencia son muy distintas. En Valéry es un acto de la conciencia que se contempla a sí misma hasta anularse... y el diálogo de Valéry es consigo mismo; *Cántico* es el diálogo entre el hombre y la creación». También J. Siles²⁵ inserta a Guillén en la tradición innovadora de Baudelaire, Apollinaire y Valéry pero añadiendo que el autor de *Cántico* «no imita sino que afirma y realiza la singularidad que es él». Por otro lado para ir en busca de la esencialidad le bastaba acudir a Juan Ramón Jiménez²⁶.

Señaladas las diferencias entre intuición bergsoniana e intuición fenomenológica que subyacen en la teoría y práctica poéticas de Machado y Guillén, sumemos unas notas sobre la divergencia que se deriva de ello y que incide en la postura frente a la temporalidad.

Para Machado el tiempo vital del yo, hecho de recuerdos y de sueños, es lo fundamental. En la poesía de Guillén el poeta vive la perfección del momento, simplemente mirando y gozando. Es el «instante gozoso». «Un presente diariamente eterno y nuevo»²⁷. El propio Guillén escribe estos dos versos:

el presente ocupa y fija el centro
de tanta inmensidad así concreta.²⁸

²⁴ Ver «Horas situadas de Jorge Guillén», en *Papeles de Son Armadans*, XL, 119, 1966, 209-218.

²⁵ Ver «Jorge Guillén: simetría y sistema, elementos explícitos e implícitos en *Cántico*-1928», en *Poesía del 27*, vol. colectivo edit. por A. Egido, Zaragoza, Ibercaja, 1990, 95-113.

²⁶ Lo recuerda C. Bousoño, en «El esencialismo juanramoniano y el guilleniano», *Homenaje a Jorge Guillén*, cit. 73-95.

²⁷ J.M. Blecua, «El tiempo en la poesía de Jorge Guillén», *Ínsula*, 26 febrero 1948, 2 y 7. Subraya la ausencia de verbos en pasado en *Cántico*.

²⁸ En *Aire nuestro*, 179.

Y Octavio Paz²⁹ insiste en que el tiempo guilleniano es «un presente ácrono, indicio de una eternización de la realidad. Es la utopía del instante absoluto»³⁰.

Ya hemos indicado antes que en ambos poetas se dió una cierta evolución, en Machado hacia el objetivismo, en Guillén hacia el existencialismo. Tanto en uno como en otro la incorporación de elementos nuevos no supuso nunca una ruptura sino un sazonomiento diverso de los mismos temas, de las mismas estructuras y formas. En Guillén, a partir de *Clamor*³¹ la realidad presente y jubilosa alterna con las injusticias históricas, la constatación de la muerte y del mal. Todo ello sin perder el sentido unitario de toda la obra poética de Guillén, sobre todo en relación con la perfección y la armonía de la naturaleza y el esfuerzo ético y vital³². Se ha constatado en esta etapa que va de *Maremagnum* a *Final* y *Otros poemas* una cierta parquedad tensional, debida, posiblemente, a que no interioriza demasiado los temas existenciales. Esto explica, además, el uso frecuente de la sátira, de la ironía, de lo epigramático.

IV. *Final*

La obra poética y las reflexiones críticas sobre ella que Machado y Guillén nos han dejado son una prueba de esa íntima

²⁹ Art. cit.

³⁰ Para otras reflexiones sobre el tema del tiempo en Guillén, ver V. Gaos, *Claves de la literatura española*, Madrid, Guadarrama, 1971, v. II, 26 y ss.; Anne Marie Couland, «La problématique du temps dans *Aire Nuestro* de Jorge Guillén», *Homenaje a Jorge Guillén*, cit. 165-183, luego incluido en *Le discours poétique de Jorge Guillén*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 1985, 217-239.

³¹ En *Clamor* (*Maremagnum. Que van a dar a la mar y A la altura de las circunstancias*) así como en *Homenajes, Final* y *Otros poemas*.

³² Ver C. Cuevas, «El compromiso en la poesía de Jorge Guillén», *Analecta Malacitana*, Universidad de Málaga, v. VI, 2, 1983, 319-338. Aborda el tema del compromiso desde la continuidad dentro de posibles divergencias.

relación entre filosofía y literatura que enunciábamos al comienzo de esta exposición.

Es muy posible que alguien opine que la creación poética, puesto que se dan esas relaciones evidentes y estrechas, es algo subordinado a la filosofía. Mas no es así. El poeta no se dedica a crear sistemas ni a elaborar doctrinas. Se inclina sobre sí mismo y el mundo en torno, se interroga, duda, se contesta a las múltiples cuestiones que le plantea su estar ahí como un ser concreto, individual, nunca fuera del tiempo vivido, pasado o presente. No hace abstracciones, no generaliza. Pero a veces descubre el futuro.

